

LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

La Ascensión del Señor

BELLÍSIMA solemnidad religiosa la del próximo jueves, día 30 del presente mes.

Nuestra bendita madre la Iglesia contempla llena de espiritual regocijo el triunfo de su fundador y no acierta a decirnos más que es admirable: *Per admirabilem Ascensionem tuam!*

El Hombre-Dios se transfigura; pero ya no por breves momentos como en el Tabor, sino para siempre.

El Hombre-Dios se deja ver en la tranquila soledad de una cima, en mitad del día claro, rodeado de sus discípulos que con los ojos anegados en lágrimas le dirigían aquel sentido y quejumbroso apóstrofe del gran poeta español:

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto...?

El Hombre-Dios empieza a elevarse sosegadamente del suelo, ciérnese majestuoso en la región de los aires, ocúltase luego tras de las nubes que respetuosamente le abren paso y le sirven de escabel, y entra en el reino de los cielos.....

Sigámosle. El subió pisando la tierra. Pisemos nosotros el mundo. No hagamos cielo, dice un ilustre escritor, de lo que es suelo y nada más.

Sigámosle: sufriendo como El sufrió. Escrito está que quien con Cristo hubiese padecido, con Cristo será glorificado. La corona de espinas acá es condición indispensable para la corona de flores en el cielo: el mismo

Dios no quiso exceptuarse de esta ley universal. Sufre, pues, y lucha, fiel discípulo del Redentor: sufre y lucha sin parar, sin desfallecer. Enfrena tus pasiones, mortifica tu carne, arranca tus vicios, vence tu mala inclinación, practica la virtud. De este modo se te abrirán un día los collados eternos como se abrieron para Jesucristo triunfador.

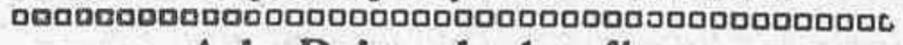
Sigámosle: a aquella santa y felicísima morada donde, como dice el P. Rivadencira: «la juventud nunca se envejece, y la frescura no se marchita, y el amor no se entibia y el contento no se mengua, y la vida no se acaba, porque se ve y posee para siempre el sumo y eterno bien».

¡Ay! que pasará pronto la vida, y el cielo es inefable. San Pedro, así nos lo asegura. La Transfiguración no fué más que una sombra del cielo, y San Pedro, que la presencié dice que allí se está bien, que tengamos allí nuestra morada, que demos un adiós al mundo.

Los que amáis la hermosura, procurad conquistar el cielo hermoso.

Los que deseáis el placer, no seáis locos perdiendo el gozo sempiterno.

Los que sentís el atractivo de las riquezas, no olvidéis que hay riquezas inmortales.



A la Reina de las flores

Sin Tí no hay dicha en el mundo
ni hay en la conciencia calma,
sin Tí todo es para el alma
congoja, y quebranto y duelo.
Que eres, oh Madre querida,
reina de las gayas flores,
el amor de mis amores
y la vida de mi vida.

La voz del Prelado

Se ha leído en nuestras iglesias la primera Carta Pastoral de nuestro Rvdmo. señor Obispo. *Pax, pax a los hombres*: es su voz dolorida y suplicante.

Noble, digna y hermosa esta santa misión de un hombre sobre la tierra, encargado de hablar de la paz, siguiendo los pasos de Aquel que de manera sustancial la enseñó al mundo.

«*Pax vobis* —empieza su Ilustrísima— Sí, la paz sea con vosotros, la paz de Dios y de su enviado Jesucristo, esa paz que supera todo sentido, que es honda y profunda porque es paz del alma y del espíritu, la que se establece en el alma cuando descansa en Dios que sólo puede satisfacerla».

Describe luego la turbación y tristeza que experimenta su corazón, «mirando—dice— a vosotros los hijos todos de esta diócesis, desde ahora para siempre Nuestra, mirando sobre todo a la porción más desgraciada de ella, a la que sufre, sin los consuelos de la religión santa, en estos tiempos de incertidumbre e inquietud, de pesares y angustias».

Advierte a continuación las causas de la falta de la verdadera paz: la descristianización y el laicismo imperante, de donde arrancan los males sociales que padecemos, y la apostasía individual y de las almas, origen principal de la ausencia de paz en los corazones de muchos hombres de nuestros días. Son verdaderamente apostólicas sus palabras en orden a este segundo extremo:

«Olvidado el hombre de Dios y de su ley santa, puesto su pensamiento y su corazón en los bienes caducos de aquí abajo, como si para ellos hubiera nacido, y despreciando los espirituales y eternos, quieren no pocos encontrar su paz y su felicidad fuera de Dios, por el camino de sus concupiscencias, contentando su ambición de honores, satisfaciendo su codicia de bienes de la tierra, saciando su corazón de placeres de los sentidos, olvidándose de que tienen un alma espiritual como los ángeles y como ellos creada para los goces purísimos del espíritu que han de culminar en la visión intuitiva y en la inefable y eterna fruición de Dios, espíritu infinito e infinitamente beatífico».

Y, observando, como experto vigía, todos los puntos del horizonte moral para marcar

la ruta segura, concluye nuestro sabio y solícito Prelado:

«Nuestra paz es Cristo, y por eso nace entre cantos de los ángeles a la paz que trae a los hombres, vive humilde y manso para que aprendamos de Él a serlo y tengamos así la paz y el descanso de nuestras almas, predica su Evangelio, el *Evangelium pacis*, muere pacificando con su sangre todas las cosas en el cielo y en la tierra, aparece resucitado a sus apóstoles dándoles la paz, les promete mandarles su Espíritu que es de paz y consolación; y, antes de subir al cielo, deja establecida en la tierra, como continuadora de su misión, su santa Iglesia: esa sociedad peregrina donde viven en paz y como hermanos el judío y el gentil, el bárbaro y el escita, el esclavo y el señor: esa Iglesia que a todas horas y en todos los ámbitos del globo levanta a los cielos la hostia santa pidiendo al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, que nos dé la paz; esa Iglesia que es ahora, y ha sido siempre, y lo será hasta la consumación de los siglos, la verdadera pacificadora de los pueblos, porque es el reino de Dios en la tierra, que es de justicia, de paz y de gozo en el Espíritu Santo; la única verdadera pacificadora, porque es la única depositaria de la verdadera doctrina y del verdadero espíritu pacificador que es la doctrina y el espíritu del Evangelio de Jesucristo».

ADVERTENCIAS

Lunes, martes y miércoles son días de *rogativa*.

El próximo jueves, día 30, solemnidad de la Ascensión, es *fiesta de precepto*.

—Pero, a quién habrán salido estos hijos míos, tan desobedientes y tan malos?

—Pues ¡a quién han de salir, mujer! A su padre y a su madre. A su padre, que blasfema, y a su madre, que maldice en presencia de ellos. A los dos, que jamás oyen misa ni se acuerdan de sus obligaciones de cristianos, que viven en constante rebeldía contra la ley de Dios y... quieren, sin embargo, que sus hijos sean unos santos.

Mes de Mayo

Nuestra Señora del Reposo

Plegaria de una madre

¡Madre mía del Reposo!
Reina del cielo,
más linda que las Vírgenes
del mundo entero.
Blanca azucena,
escucha los lamentos
de un alma en pena.

—
¿Pa qué me casaría
Virgen bendita?
¡Si he llorado más *caldo*
que santa Rita!
¡Uf qué casorio!
que se pasan las penas
del Purgatorio.

—
Tú tienes ese Niño
como una rosa
y los judíos le dieron
muerte horrorosa.
Hoy yo te aflijo
porque tú sabes cuánto
nos duele un hijo.

—
Tres hijos tengo, madre.
Las dos mocitas,
si no quisieran lujos,
no son malitas.
Pero esos gastos
me traen achicharrada
y sin un cuarto.

—
Son buenas y *guapitas*,
trabajadoras,
alegres, humilditas
y rezadoras.
¡Dos serafines!
¡Madre mía! que aborrezcan
los figurines.

—
Otro tengo, minero
con mucha pena;
porque allí no oyen ni una
palabra buena.
Y me sofoca
que ni reza las *ánimas*
ni se *destoca*.

Allí, un tonto anarquista,
con mucho pico
le enseña que no hay cielo,
el muy borrico.
¡Ay, Virgen pura!
que no crea más sermones
que los del Cura.

—
¡Madre mía del Reposo!
Reina del cielo,
más linda que las Vírgenes
del mundo entero.
Blanca azucena,
escucha los lamentos
de un alma en pena.

oo

La primera comunión de los niños

Nada conmueve tanto el corazón y el alma como el ver acercarse los niños al divino banquete de las almas al que los invita el buen Jesús. Parecen blancos y tiernos cordelillos que corren presurosos y alegres junto al buen Pastor que dulcemente los llama.

¡Ah! Nunca como en esta interesantísima escena se dejan oír con más firmeza y majestad las palabras del Dios humanado, cuando intentaban alejar de su presencia divina a los pequeñuelos:

—Dejad que a Mí vengan los niños—decía, y su bondadosa mano posábase con amor sobre las infantiles cabezas, y su dulce y serena mirada se fijaba complacida en aquellas almas puras e inocentes.

¡Dichosos los niños que pueden comulgar!
¡Dichosos los niños que pueden recibir en sus corazones aun quietos y sosegados al que se hizo pequeño por amor nuestro, siendo la propia grandeza e inmensidad! ¡Dichosos los niños que van a alimentarse con el Pan de los Angeles, que les dará fuerzas para emprender y continuar la peregrinación árida y peligrosa por este valle de amarguras! ¡Dichosos, en fin, porque empiezan ya a conocer y a amar a Jesús, y conociéndole y amándole, sabrán luego ser hombres útiles a la religión y a la patria; porque el amor todo lo puede, todo lo alcanza: porque el amor a Jesús es el que ha de regenerar el mundo y transformar la sociedad, convirtiéndola en centro de ventura y mansión de felicidad, preludio de la dicha eterna prometida a los que aman a Dios.



Misas.—Los domingos: a las seis, siete, ocho, nueve (la parroquial), nueve y media y once (la del Catecismo).

Durante la semana: a las seis y media, siete, siete y media, ocho y ocho y media.

Los cultos de la tarde se celebran a las siete y media, con Estación, Rosario y Meditación.

Despacho parroquial.—En Jovellanos, n.º 6-2.º izqda., todas las tardes de tres a seis, menos los días festivos.

Coadjutor de servicio.—D. Elías T. Pascual, en S. Antonio, n.º 14 3.º.

Bautizados.—María Luisa Prada Bobes, hija legítima de don Luis y doña María Luisa, de la calle de Regla, n.º 4.

María del Amor-Amparo del Canto González, hija legítima de don Florencio y doña María, de la calle de Martínez Vigil, n.º 25.

Proclamados.—D. Luis Aguilar Alvarez, hijo de don Francisco y doña Belarmina, natural de S. Lorenzo de Gijón y vecino de esta parroquia, con doña Adelina Prado Rodríguez, hija legítima de don Francisco y doña Luisa, natural y vecina de S. Julián de los Prados.

D. Florencio Gil Arraya, hijo de don Tomás y doña Petra, natural de S. Lázaro, en Palencia, con doña Teresa Secades Vigón, hija legítima de don Ramón y doña Consuelo, natural y vecina de esta parroquia.

D. Jesús Vargas Rodríguez, hijo legítimo de don Antonio y doña Andrea, natural de León y vecino de esta parroquia, con doña María Fé Domínguez Marcos, hija legítima de don Urbano y doña Segunda, natural y vecina de Vegacerneja en León.

Casados.—El día 11 de mayo don Teodoro Berrocal Gómez, hijo de don Alberto y doña Margarita, con doña Matilde Carmona Alvarez, hija legítima de don José y doña Angustias.

El día 20 de mayo don Celestino Madero Díaz, hijo de don Nicanor y doña Rita, con doña Virginia Palacios Fernández, hija legítima de don Amador y doña María.

Defunciones.—El día 15 de mayo doña Manuela Cabal Sánchez, viuda de don Felipe Miaja, de la calle Jovellanos n.º 4.

El día 19 de mayo doña Dolores Alvarez Pérez, de la Piñera n.º 3.

Descansen en Paz.

LA COMUNIÓN A LOS ENFERMOS

Se administrará la Comunión Pascual a los enfermos de esta parroquia hoy, domingo, a continuación de la Misa de siete de la mañana.

SEPTENARIO DE SAN JOSÉ

La Misa de Comunión de hoy domingo será a la Misa de ocho. A las once misa solemne, con sermón y bendición de las nuevas banderas de las Juventudes Católicas de esta parroquia.

Por la tarde, a las cuatro, se celebrará el último del Septenario con Exposición del Santísimo, Estación, Rosario y sermón. Se aplican los Cultos de hoy a intención de doña Pilar y doña Teresa Cabal.

FESTIVIDAD DE LA ASCENSIÓN

El próximo jueves es el día de la Ascensión del Señor a los cielos; es fiesta de precepto, hay obligación de oír Misa y no se puede trabajar.

PRIMERA COMUNIÓN

El día de la Ascensión se celebrará la Primera comunión de los niños de este Catecismo, con los Cultos de costumbre, siendo la Misa de Comunión a las ocho de la mañana.